

Parábola del fariseo y del recaudador de impuestos

Lección 24 – Lucas 18:9-14

Pregunte: ¿Cuáles son algunas cosas buenas que uno trata de hacer para ganar la salvación?

Pregunte: ¿Qué significa la palabra justificarse?

La parábola de hoy habla de los que tratan de justificarse delante de Dios con sus buenas obras.

Lea Lucas 18:9-10

A algunos que, confiando en sí mismos, se creían justos y que despreciaban a los demás, Jesús les contó esta parábola: «Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y el otro, recaudador de impuestos.

Pregunte: ¿Quiénes eran las dos personas en esta parábola?

El fariseo y el recaudador de impuestos.

Los fariseos eran el grupo religioso de aquel tiempo y también tenían mucho poder político. Ellos creían y practicaban una observancia muy estricta de las leyes de Dios. Ellos eran muy respetados por toda la comunidad porque ellos eran ejemplos de la práctica religiosa. Sin embargo, algunos de los fariseos se justificaron y despreciaron a otros que no cumplían ni guardaban tan estrictamente las leyes de Dios, como los recaudadores de impuestos y las prostitutas. Los fariseos eran muy buenos en cumplir la ley pero lo hacían para recibir la alabanza de otros y no de Dios. En verdad, sus corazones estaban alejados de Dios. La mayoría de los fariseos eran enemigos de Jesús.

El recaudador de impuestos era todo lo contrario. Él era un judío contratado por el gobierno romano para sacar dinero de los otros judíos en forma de impuestos. Ellos muchas veces subían el precio a más de lo que quería el gobierno para robar a la gente y hacerse ricos. Ellos eran muy conocidos y odiados por la comunidad judía. Ellos usualmente no eran religiosos ni practicaban las leyes de Dios.

Lea Lucas 18:11-12

El fariseo se puso a orar consigo mismo: “Oh Dios, te doy gracias porque no soy como otros hombres – ladrones, malhechores, adúlteros – ni mucho menos como ese recaudador de impuestos. Ayuno dos veces a la semana y doy la décima parte de todo lo que recibo.”

Pregunte: ¿En su oración, cuántas veces se mencionó el fariseo a sí mismo?

Él se mencionó tres diferentes veces: 1.) A Dios le agrada que **ÉL** no es como “las otras personas malas”; 2.) **ÉL** ayuna; 3.) **ÉL** da su diezmo.

Su oración indica que él conoce a Dios pero se adora a sí mismo. También su oración nos enseña que él pensaba que él era mejor que otros. Por fuera, el fariseo era una persona muy buena. Yo creo que él no había cometido los pecados que mencionó: robo, maldad, adulterio. Él en verdad practicaba su religión y la practicaba muy bien.

Pregunte: Entonces, ¿Cuál fue su problema?

Su problema era que él dependía de sus propias obras para salvarse y no de la bondad y misericordia de Dios. Él sentía que Dios le debía por su buena conducta. Él no reconoció su gran necesidad de Dios en su vida. Él sólo mencionó pecados en los cuales él no participaba, pero no mencionó el pecado de orgullo y el despreciar a otros. Él no quería conocer a Dios personalmente, sólo quería el respeto y admiración de otras personas.

Lea Lucas 18:13

En cambio, el recaudador de impuestos, que se había quedado a cierta distancia, ni siquiera se atrevía a alzar la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: “¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!”

Pregunte: ¿Cómo era diferente la oración del recaudador de impuestos?

Él mostró su arrepentimiento por sus malas obras. El recaudador de impuestos no era una persona buena, él tenía una profesión que era dirigida por la avaricia y el robo. Él era un pecador y merecía la condenación de Dios. Pero él vino al Templo para rogar la misericordia de Dios y no para hacer un apariencia enfrente de otros.

Cuando el recaudador de impuestos oró, él oró a Dios en forma humilde, golpeando su pecho y parándose de una distancia. Él le confesó a Dios que era un pecador y pidió su misericordia. Por eso, sabemos que él encontró a Dios ese día mientras que el fariseo seguía alejado de Dios. El fariseo mencionó el nombre de Dios pero nunca se vio como pecador. El recaudador de impuestos estaba lleno de arrepentimiento que no podía mirar hacia Dios en el Cielo. Él buscó el perdón de Dios y lo recibió.

Lea Lucas 18:14

»Les digo que éste, y no aquél, volvió a su casa justificado ante Dios. Pues todo el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

Al final, Jesús elogió al recaudador de impuestos en vez del fariseo religioso. Los dos hombres recibieron lo que buscaban. El fariseo quería la admiración de otros, y él la recibió. Él no entró en el templo para encontrar a Dios, ni para salir justificado por Dios.

El fariseo entró reconociendo su gran necesidad de Dios y su perdón, y él tuvo un encuentro con Dios y recibió su perdón.

Aplicación

Pregunte: ¿Y qué de nosotros? ¿Con quién nos comparamos? ¿Con el fariseo o el recaudador de impuestos?

Pregunte: ¿Has tenido un encuentro con Dios personalmente? ¿O simplemente has seguido las tradiciones de tu religión sin pensar en tu relación con Dios?

Tome algunos momentos para que cada uno que ha encontrado a Dios hable de su encuentro.